Año III. Alicante 25 de Mayo de 1881. Núm. 602.

LA UNION DEMOCRÁTICA

RINDE HOY UN TRIBUTO DE ADMIRACION

AL GRAN DRAMATURGO ESPAÑOL

REGOCIJO DE LAS MUSAS,

EL ILUSTRE

D. PEDRO CALDERON

DE LA BARCA,

EN EL 2.° ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

¡LOOR AL GÉNIO!

LA UNION DEMOCRATICA

Miércoles 25 de Mayo de 1881.

MI POBRE OFRENDA

AL INSIGNE CALDERON DE LA BARCA.

Al colocar mi torpe mano sobre el papel, tiembla, efecto del temor; porque me considero tan pequeño, tan escaso de fuerzas para elevarme hasta el gran poeta del siglo XVII, que ha dejado su fama de literato, pensador y poeta á través de los siglos, que, únicamente un deseo irresistible de mi alma, podia llevarme como me lleva, á rebasar la línea marcada á la mediania.

Dicho esto en honor á la verdad y en descargo de mi conciencia, paso á hablar del gran Calderon de la Barca.

No consta por ningun documento el dia en que nació este insigne poeta. Sábese con seguridad que fué bautizado el 14 de Febrero de 1600, en la parroquia de San Martin de Madrid, y segun refiere su amigo don Gaspar Agustin de Lara, acostumbraba celebrar su natalicio en 17 de Enero, recordando que, cuando niño, se le burlaban los muchachos de la escuela llamándole el *Peranton*, por su nombre de *Pedro* y haber nacido el dia de *San Anton*. Sus padres, naturales de la misma villa, fueron don Diego Calderon de la Barca Barrera, señor de la casa de Calderon de Sotillo en la jurisdiccion de Reinosa, y secretario de cámara del Consejo de Hacienda, y doña Ana Gonzalez de Henao, y Riaño, descendiente, segun el biógrafo de nuestro poeta don Juan Vera Tasis, de la familia flamenca de los señores de Mons de Henao, y de los Riaños, infanzones de Asturias.

Parece que Calderon perdió á su padre en edad infantil, si bien su primera educacion la recibió en la casa paterna, hasta los nueve años, en que su señora madre que le destinaba á la carrera eclesiástica, le puso á estudiar los rudimentos de la gramática latina en el colegio de jesuitas de la corte, llamado Imperial.

En el año 1625 abrazó la profesion militar, y sirvió con valor, pero escaso premio, en Italia y Flandes. Dícese que, llevado de su natural inclinacion, tomó las armas: es lo cierto que antes y despues de empuñar la espada, no dejó la pluma de la mano, siendo fruto de su feliz ingenio, en el período de 1623 á 1629, diferentes comedias, entre las que figuran *Casa con dos puertas*, *La dama duende*, y alguna otra de este género, donde se ve ya desplegada y en toda su lozania aquella travesura sin igual para trazar un *enredo*, en que, si ha tenido imitadores, no se le conoce rival; así como tambien el drama trágico *A secreto agravio secreta venganza*, imitacion de *El celoso prudente* de Tirso.

* *

Apareció Calderon de la Barca despues del fecundo Lope de Vega. No fué menos fecundo que Lope, el ilustre autor de «La vida es sueño» y «El alcalde de Zalamea,» aventajándole en lo de poeta. Renovóse para Calderon de la Barca la admiracion de la naturaleza, el entusiasmo del público y la dominacion del teatro.

La perspectiva teatral es á sus ojos la parte esencial del arte.

No conozco, dice un eminente crítico, ningun autor dramático que haya sabido como él poetizar el efecto y que le haya hecho obrar tan poderosamente sobre los sentidos, haciéndole al mismo tiempo tan aéreo.

Por lo que á mi se refiere puedo decir que en las comedias de Calderon hallo modelos acabados de amor ideal: los galanes de sus comedias tributan á la mujer un verdadero culto: el apetito sensual cede á un instinto de especie superior: en vez de deseos desordenados, respiran sus palabras respeto, y casi pudiera decirse adoracion.

No creo pecar de exagerado si recomiendo sus comedias como ejemplo del sentimiento desinteresado que infunde la belleza en el alma.

En las obras de Calderon domina ante todas cosas, un sentimiento ardiente y apasionado que ennoblece todo lo que le rodea, porque liga á todos los personajes una afeccion del alma.

Schlegel le considera desde las alturas de la mas alta poesia, y le coloca en el punto culminante del romanticismo.

Segun Alcalá Galiano, merece estar puesto al frente de los autores españoles.

Sismondi le mira al través de la prosáica manera de los dramáticos franceses, y además, en la parte religiosa, con todas las prevenciones de un protestante contra la comunion católica.

Algunos con Sismondi han censurado á Calderon por sus autos sacramentales.

Los dramas sacramentales, nacieron y alcanzaron su completo desarrollo en el trascurso de los siglos XVI y XVII, subdivididos en tres distintas épocas, que corresponden á la infancia, la adolescencia y la virilidad de aquel género de poesias.

Nadie le podrá negar á Calderon y así lo confirma la historia de la literatura pátria, el haber cambiado el drama del Corpus al valiente impulso que le comunicara, dominando sin rival, por espacio de treinta años, en la escena eucarística de la capital de la monarquia. En su tiempo escribieron tambien autos D. Agustin Moreto y varios poetas. De los que sucedieron á Calderon, cerca ya de su fin el siglo XVII, solo deben nombrarse Zamora y Bances Cadmo.

Calderon en sus autos no nos presenta al pueblo de Castilla como se ha dicho sumido en la abyeccion ó como un pobre maniaco que busca en su insensata fé distraccion adecuada á su mísero cerebro y á su ánimo supersticioso, sino como paladin vencido, que al conjurarse todo contra sus generosas empresas, se desquita pidiéndoles á toda hora y bajo toda forma, en el intenso culto de su corazon, consuelos y conquistas que no pueden arrebatarle la muerte.

Tal es el génio á grandes rasgos descrito ante quien España entera se postra hoy, mejor dicho, manifiesta su admiracion y entusiasmo en esas grandiosas y aparatosas manifestaciones de los pueblos que constituyen nuestra pátria.

El príncipe de nuestros poetas dramáticos, que renueva los ideales y en medio de una verdadera obra de destruccion de costumbres en la Edad-Media, hace surgir el moderno espíritu artístico, herencia del divino arte de Grecia; el caballero, escritor, soldado y sacerdote que siempre en sus obras se distinguió por la profundidad y solidez de sus pensamientos y la trascendencia que les dá al desarrollarlos; ese gran génio que no se amolda por completo al procedimiento clásico ni exageradamente ideal, ni groseramente realista, ni enteramente pagano, ni enteramente místico contemplará desde las celestes esferas donde su espíritu mora la esplosion del sentimiento pátrio que se traduce en los magníficos festivales en su honor realizados.

El siglo XIX, doctrinado por la reciente esperiencia, acierta á ser equitativo, sabe comprender que las generaciones que en el órden del tiempo vienen á habitar sobre la haz de la tierra, están unidas entre sí, no solo por el parentesco carnal que trae consigo su produccion misma, si que tambien por el vínculo espiritual que nace de las ideas y de las creencias que unas á otras se trasmiten; que el cielo concedió á cada época el conocer una parte de la verdad eterna; y que en vez de desechar la erudicion como ociosa tarea de literatos desocupados, debia cultivarla para descubrir en lo pasado la esplicacion de lo presente, y tal vez algun destello de luz que le hiciera entreveer el porvenir, á pesar de las densas nubes que por todas partes le circundan.

Vivimos en un siglo de lucha y de propaganda y en medio de mil vicisitudes. Todas estas vicisitudes han prolongado de medio siglo los trastornos y reacciones que tanto nos han debilitado y retardado el momento en que deberiamos haber entrado á ocupar el lugar que nos corresponde en la familia de los pueblos cultos, tomando posesion de nosotros mismos, y comenzando á desempeñar la parte que nos está asignada en la obra de la civilizacion general.

Pero ello es que el segundo aniversario de la muerte del insigne Calderon mucho es, para acreditarnos á los ojos de los pueblos cultos que nos contemplan rezagados en medio del movimiento general de ilustracion, hácia el que dimos gigantesco paso en la revolucion por tantos títulos gloriosa de 1868. Pero ello es que la Francia y la Inglaterra envian con otras naciones representacion al festival que se está verificando en Madrid en honor del gran dramaturgo.

Al fin y al cabo vivimos en pleno siglo XIX, época de las rehabilitaciones de los estudios históricos y críticos y de un entusiasmo que se apodera de todo lo que encuentra bello, bueno y verdadero en la humanidad de todas las épocas;—¿dónde hallar un siglo comparable al nuestro en las tareas de la historia político-religiosa-literaria y monumental en la crítica severa é imparcial de todos los elementos del tiempo pasado, y finalmente, en la admiracion sin límites al talento? Así me explico únicamente esa tregua hoy de las artes y las letras dedicando como está este dia solemne á la exaltacion de una gloria de España y el cese de las contiendas de los partidos para gritar todos:

¡Loor al ilustre Calderon!
¡Paso al génio!

R. Sevila.

LA MISION DE LOS GÉNIOS.

En medio de las continuas luchas de las sociedades, aparecen de vez en cuando hombres que llevan en sí el gérmen de grandes y poderosas ideas. Estudiad la historia de todos los tiempos; en las ciencias, en las artes y en las religiones vereis impresas con signos indelebles las huellas de esos génios que cruzan la tierra dispuestos siempre al sacrificio con tal de realizar su pensamiento. Decid al hijo de Filipo que se detenga en su camino, que no cruce los límites de la Grecia, y os contestará que una fuerza superior le obliga á dirigirse á otras regiones, cunas antes de la civilizacion y del progreso; repartirá sus bienes entre sus soldados y niño todavia arrastrará consigo una legion de sábios, historiadores y filósofos; fundará á la orilla del Mediterráneo una ciudad destinada á ser emporio del comercio; continuará triunfante su camino por el interior del Asia, y el mundo, horrorizado por el número fabuloso de víctimas inmoladas á los proyectos de Alejandro, tendrá que confesar que fué un génio que legó á su pátria la sabiduria y conocimiento del Egipto, y las riquezas inmensas de los páises asiáticos.

En todos los séres que han tenido una mision grande que cumplir, admiramos una firmeza inquebrantable. No basta la triste perspectiva de un Calvario para que el Génio entre los génios, el Hijo de María no predique en las ciudades, en los campos y en las aldeas la doctrina que ha de salvar á la humanidad; seguirá infatigable su camino, os compendierá sobre una montaña todo lo santo, todo lo noble y todo lo bello de sus creencias, y las gentes de Galilea primero, y el mundo entero despues, rendirán tributo de admiracion y de respeto al Mártir que prefirió el sacrificio á dejar de mostrar al hombre la senda de su salvacion.

Ved á Colon; ni un desconsolador conjunto de contrariedades y desengaños pudo impedir que extinguiera la densa bruma que envolvia la América; su firmeza es grande, su fé inmensa. No importa un mar desconocido y temible; no importa que la ignorancia, la maledicencia y la envidia se opongan de consuno á sus proyectos. Cuando se lucha con el entusiasmo propio de los génios la luz de la esperanza desvanece las sombras de la duda. América queda descubierta y el génio cumple su destino.

Y si vemos estudiando la historia de las religiones, de las ciencias ó de las artes que hay hombres destinados por el Eterno á producir con su pensamiento revoluciones cuyas huellas no se borran ni aun por la accion destructora de los siglos, vemos tambien en la literatura génios que marcan sus pasos abriendo nuevos horizontes con los destellos purísimos de su inspiracion. Astros que apenas brillaran breves momentos en el espacio; fuerzas inútiles que se hubieran perdido para siempre sin producir un solo movimiento en la obra magnífica que se proponian; inteligencias consumidas al calor de una idea, sin que hubieran realizado jamás el grandioso proyecto que aquellas compendiera; tales hubieran sido los esfuerzos, entre otros, de Juan del Encina y Lope de Rueda para constituir el verdadero teatro nacional, si el Fénix de los ingenios, si el fecundo Lope de Vega no hubiera puesto al servicio de aquel pensamiento su inteligencia, su inspiracion y su talento. El génio cumplió su destino abriendo una senda donde tantos laureles recogerian despues Tirso, Alarcon, Rojas y Moreto.

Pero al hombre le está vedado llegar á la suma perfeccion; es necesario tener algo de Jesucristo. Ni á Alejandro le cupo terminar el destino de la humanidad con su gloriosa expedicion, ni á Cristóbal Colon con descubrir la América; otros héroes siguiendo los pasos de aquellos génios, y teniendo por guia la constancia y la fé que animaron á los que antes les señalaran el camino, trabajaron por acabar su obra. Imposible parece, sin embargo, que pudiera realizarse una mejora de verdadera trascendencia en nuestro teatro. ¿Qué génio seria capaz de implantar en la antigua escena otra que fuera digna continuacion de la obra comenzada por dramático tan insigne como Lope de Vega y seguida por maestros tan eminentes como los que acabamos de citar? Y no obstante lo hubo. La escena pátria lo recuerda como su mayor timbre de gloria; el pueblo español pronuncia su nombre con veneracion y entusiasmo y el mundo entero le saluda como se saluda á Homero, á Virgilio, á Shakespeare y á Cervantes. *D. Pedro Calderon de la Barca* era un génio y cumplió como todos su destino.

—

No nos detendremos á examinar el teatro calderoniano ni su inmensa trascendencia; seria en nosotros nécia pretension repetir aquí lo que escritores autorizados y competentes han dicho con la extension que el asunto se merece. Modestos admiradores del príncipe de nuestros dramaturgos solo nos guia al escribir estos renglones unir nuestra voz á la del pueblo hispano que de una manera tan solemne honra al génio que hace dos siglos abandonó la materia para entrar en el templo grandioso de la inmortalidad.

No dejaremos la pluma sin hacer constar que una de las bellezas que admiramos mas en el teatro de Calderon, escepcion del sentido filosófico que existe en la mayor parte de los dramas de este poeta, es la pintura exacta que nos hace de la sociedad española de su tiempo. Quien haya leido con detencion esa preciosa joya de nuestro teatro titulada *El Alcalde de Zalamea*; quien se haya fijado en los caractéres de D. Lope de Figueroa y del labrador Pedro Crespo tan hábilmente sostenidos en todo el curso de la obra, no podrá menos de confesar que aquellos son personajes de los siglos XVI y XVII análogos á los que presenta la historia; y con ellos la lucha entre el que se cree superior por su elevada alcurnia, y el noble pueblo, que adorando en silencio el purísimo ideal de la democracia, sabe siempre mantener su dignidad contestando con Crespo que

Al Rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma solo es de Dios.

Por esto Calderon es el dramático y poeta más español que conocemos, y por esto la nacion que tuvo la gloria de contarle entre sus hijos, debe rendir hoy el tributo á que el génio se hizo acreedor. Bendigamos una y mil veces la idea de honrar la memoria de *Don Pedro Calderon de la Barca* en el segundo centenario de su muerte; mostremos al mundo que España por su historia, por sus génios y por sus obras es digna de caminar á la vanguardia del progreso; y dediquemos siquiera algunos dias en el espacio de un siglo á quien tanto de inmarcesible gloria supo conquistar para su pátria.

Pedro Palacios.

A CALDERON.

—

Rendir un homenaje al génio es hasta un deber para toda alma grande, para todo amante de las pátrias letras.

Un astro brillantísimo apareció en nuestra pátria en 17 de Enero de 1600; era Calderon de la Barca, poeta y teólogo profundo.

Ahi están sus magníficas producciones que lo atestiguan, y cuyo sentido altamente moral y profundo, apenas si hoy se comprende y se juzga con justicia. Sus autos sacramentales han sido objeto de injustificadas ataques; pero hoy dia la crítica imparcial y severa, comprende que en medio de tan encontrados juicios hay mucho de verdad en los que ven en los autos la espresion de una época religiosa y en D. Pedro Calderon de la Barca el pensamiento, el nérvio, la manera de ser y de pensar de nuestros abuelos, que despues de reconquistar el suelo pátrio se entregaba á un misticismo consolador.

Los dramas de Calderon de la Barca, no hay como conocerlos para admirarlos. Joyas de nuestro teatro son orgullo de las pátrias letras y admiracion de propios y estraños.

Hoy España acuerda rendir un homenaje al insigne dramaturgo español, y yo cumplo como bueno, llevando una flor á la corona de siempre-vivas que ciñe las sienes del gran Calderon, haciendo constar mi respeto y destocada la cabeza y ante el nombre de tan gran ingenio regocijados aplaudo la grandiosa manifestacion de mi pátria en honra del gran poeta del siglo XVII.

Romualdo Casas.

EL GENIO.

—

España entera dedica hoy recuerdo á Calderon; porque nada hay en el mundo capaz de borrar la brillante estela que tras sí deja el génio en su rápida marcha sobre la tierra.

Somos españoles y esto nos basta para que sea en nosotros un deber sacratísimo cooperar con nuestras fuerzas, sean muchas ó pocas, al acto que está llevando á cabo hoy nuestra pátria, mayormente cuando en estos instantes, las naciones cultas, tienen en nosotros fijas sus miradas.

El mismo cielo que cobijó á Viriato, al Cid y al duque de Alba, vió nacer á Calderon y Calderon fué guerrero.

Posterior á Melchor Cano, aprendió de esta lumbrera, bebiendo en las mismas fuentes que este habia bebido, la ciencia de las ciencias y Calderon fué teólogo eminente.

Compatriota de Moreto, Lope de Vega y otros tantos y tantos dramáticos y líricos, Calderon figura como un astro de primera magnitud, entre los que tachonan el hermoso cielo del arte.

El ingénio dramático que hoy ocupa todos los pensamientos y que hace latir los corazones de todos los amantes de la literatura pátria, se ha elevado á tan gran altura entre todas nuestras glorias, que solo el sentimiento puede subir hasta el cielo para admirarlo; porque solo de aquel lugar desconocido vienen sus rayos purísimos á alumbrar por breves instantes, y allí van á parar despues de dejarnos un recuerdo imperecedero y su legado precioso.

Sirvan estas insignificantes líneas, como pobre flor depositada sobre la tumba de tan colosal ingenio.

Selesni.

Los sócios de «El Iris» que tan frecuentes pruebas están dando de amor al estudio, han acordado celebrar el segundo centenario de la muerte del príncipe de nuestros autores dramáticos, con lucidos festejos, durante los dias 25, 26 y 27 del corriente, como podrán ver nuestros lectores por el siguiente programa que han tenido la amabilidad de remitirnos:

Dia 25.—A las ocho de la noche una comision de señoritas repartirá á veinticinco familias pobres cien libras de pan, donativo que esta Sociedad de jóvenes, hijos del trabajo, puede ofrecer. Tambien serán entregadas á cada una de esas infelices familias, cinco pesetas de las ciento veinticinco que el Excmo Sr. D. José María Muñoz, ha puesto á disposicion de esta Junta con tal objeto, por ser la manera que mejor cuadra á sus sentimientos benéficos, para celebrar el centenario.

Dia 26.—A las ocho de la noche velada literaria y musical en la que tomarán parte varios sócios, con leyendas, discursos y poesías alusivas al eminente poeta, y acto continuo se cantarán algunas piezas escogidas por várias señoritas, acompañadas al piano por el profesor don Juan Carrasco.

Dia 27.—A las ocho dará principio el baile de salon que alternará con las referidas piezas musicales.

La fachada del edificio estará adornada durante las fiestas con banderas, pabellones y escudos; y por la noche se iluminará profusamente.

El salon de conciertos se verá iluminado y adornado con flores y coronas, que ostentarán el título de las obras más escogidas del ilustre dramaturgo, cuyo retrato, orlado tambien con coronas y flores artificiales, ocupará el sitio de preferencia.

Segun nuestras noticias sabemos que presidirá las veladas que se verificarán las noches del 25 y 26, el caritativo Excmo. Sr. D. José María Muñoz.

El Sr. D. Cárlos Chorro y Zaragoza, digno Alcalde de esta localidad, interpretando los sentimientos que animan á los jóvenes sócios, les ha entregado 25 pesetas para ayuda de gastos y 16 hermosos ramos, como tambien los faroles para la iluminacion de la fachada y su mas decidido apoyo.

Mucho nos complace el interés que el señor Muñoz, Chorro y sócios del Iris se toman por honrar la memoria del ilustre autor de *la Vida es sueño.*

DUDAS Y CREENCIAS.

I.

Muere el hombre y en polvo convertido
Vuelve á la madre tierra:
Y su espíritu engendra creaciones
Inmortales, eternas.
Es débil y mortal, vive en el tiempo,
Y su vista contempla,
Entre los hechos, que mudando pasan,
Permanentes ideas.
Ideas que, cual faros luminosos,
A lo lejos le muestran
La perfeccion del cielo, que anhelante
El pensamiento sueña.
Y ese sueño, trocado en desengaño,
En su dolor engendra
La inspiracion, que inflama poderosa
La mente del poeta.
Si el progreso es calvario de la vida,
Si esa lucha tremenda,
Del bien fructuoso y del dolor presente,
Es infinita, eterna:
¿Do está de Dios el sumo poderío?
¿Dónde su providencia?
¿Es purgatorio acaso ó es infierno
La terrenal esfera?

II.

Lejos, lejos de mí, dudas impías;
Yo veo en mi conciencia
Al Dios que irradia en vívidos fulgores
Verdad, bien y belleza.
Dios es el ideal no realizado,
Omnipotente fuerza,
Que por ley de progreso incontrastable
Eternamente crea.
Dios es el bien en cuanto siente y vive,
Él es luz de la ciencia;
Dios triunfa de la muerte en la esperanza
De la vida sempiterna,
Si murieron los dioses del pasado,
Jamás muere *la idea;*
Los orbes rige el ideal divino,
¡Creo en su omnipotencia!

Luis Vidart.

Imprenta de Costa y Mira.